

La cueva séptima de Qumrán y sus papiros neotestamentarios

José O'Callaghan ha identificado pasajes del Nuevo Testamento en el lote de papiros griegos fragmentarios que se hallaron en la cueva séptima de Qumrán (7Q). O'Callaghan es profesor en la Facultad Teológica de Barcelona, sección de San Cugat del Vallés y en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma, dirige el Seminario de Papirología en dicha Facultad y la revista *Studia Papyrologica*, que él fundó, de fama internacional.

La noticia apareció por primera vez en un diario local de Barcelona y casi simultáneamente en la revista *Biblica* de Roma¹. Desde entonces esta sensacional e impensada identificación ha centrado el interés de los grandes medios, nacionales y extranjeros, de difusión del pensamiento: prensa, radio y televisión. A partir de este momento, O'Callaghan ha dado numerosas conferencias e informes, solicitado en varias partes de la región y de toda España. Debe añadirse a todo ello una nota de Carolo M. Martini, rector del Pontificio Instituto Bíblico de Roma, que aporta nuevos datos². De cuanto antecede podemos ofrecer como resultado lo siguiente.

La cueva séptima fértil de Qumrán era una reducida cámara redonda en el gran margen que da al torrente. Se bajaba a ella por una escalera, de la cual quedaban en el momento de la ex-

¹ J. I. GONZÁLEZ FAUS, *¿Hacia el texto original de los evangelios? Sensacional descubrimiento de un profesor catalán*, *El Correo Catalán* (Barcelona 10.03.1972) 23; J. O'CALLAGHAN, *¿Papiros neotestamentarios en la cueva 7 de Qumrán?*, *Biblica* 53 (1972) 91-100.

² M. MARTINI, *Note sui papiri della grotta 7 di Qumrán*, *Biblica* 53 (1972) 101-104.

cavación los últimos peldaños. Junto a ellos se encontró cerámica fragmentaria, bastante distinta de los tipos qumránicos clasificados, y con ella unos fragmentos diminutos de papiro, sólo escritos en griego y por un lado, lo cual indica que se trataba de rollos, no de códices o libros, que ofrecen páginas escritas por ambos lados. En la exploración de la cueva séptima de Qumrán cooperaron el Jordan Department of Antiquities, la École Biblique et Archéologique Française y el Palestine Archaeological Museum (1955). Editaron los papiros de Vaux, Boismard con Benoit y Baillet, este último del Centre National de la Recherche Scientifique de Francia³.

Boismard identificó dos papiros atribuyéndolos al Antiguo Testamento (7Q 1 = Ex 28,4-6.7; 7Q 2 = Carta de Jer 43b-44). Clasifica los restantes sin identificar, tres como posibles textos bíblicos (7Q 3-5), trece como textos diversos (7Q 6-18) y uno como huellas o calco de papiros (7Q 19,1-3)⁴. O'Callaghan, afinando la transcripción y lectura, presenta las identificaciones siguientes.

1. 7Q 5 (=Mc 6,52-53)

[συνῆκαν] ἔ[πι τοῖς ἄρτοις]
 [ἀλλ'ἦν α]ὔτῶν ἡ [καρδία πεπωρω-]
 [μέν] ἡ. ⁵³καὶ τ[ἀπεράσαντες]
 [ἦλθον εἰς Γε]νηνῆς [αὐτὸς καὶ]
 [προσωρμίσ]θησαν ⁵⁴καὶ ἐξελ-

³ M. BAILLET, J. T. MILIK, R. DE VAUX, *Les "petites grottes" de Qumrân. Textes*, Discoveries in the Judaean Desert of Jordan 3 (Oxford 1962) 142-146; Id., *id.*, *Planches* (id.) XXX. Citado por DJD.

⁴ Cuando varios trozos dispersos pertenecen a un mismo texto inmediato, se numeran como un solo papiro subdividido. En el lote 7Q hay cuatro trozos de este tipo: 7Q 1-2; 7Q 4,1-2; 7Q 6,1-2 y 7Q 19,1-3. Merecen especial atención los dos últimos. Ante todo, téngase en cuenta que en la Planche XXX, DJD 3P, equivocadamente se ha puesto el número 1 al segundo trozo del 7Q 6 y el número 2 a 7Q 7: 1 y 2 deben pasar, respectivamente, a 7Q 6 fragmento 1 y fragmento 2. Esto supuesto, los editores consideran 7Q 6,1-2 como un solo papiro, porque los dos trozos se encontraron pegados y tienen las mismas muescas de contorno. O'Callaghan los identifica como trozos bíblicos diferentes, con lo cual

Las cinco líneas recompuestas tendrían, por su orden, 20-23-20-21-21 letras. La escritura es del estilo llamado "adornado". Paleográficamente es importante la lectura *τιαπερασαντες*, en vez del admitido *διαπερασαντες*. La presencia por cambio de τ en vez de la δ es debida a la influencia dialectal de Egipto y, en todo caso, denota una gran antigüedad y un estadio, en el evangelio escrito, anterior a la armonización literaria del siglo II p. C. En la tercera línea hay un espacio en blanco (parágraphos), como de dos o tres letras, antes del *και*. Denota el comienzo de sección. El cómputo de letras por línea exige la supresión de *επι την γην*, que sería una variante aquí por primera vez atestiguada, pues la versión copta, que aparentemente no la tiene, la incluye en el sentido del verbo que ha escogido. C. H. Roberts anteriormente había datado este papiro entre el 50 a. C. y el 50 p. C. De confirmarse fecha e identificación, se tendría con este fragmento el ejemplar escrito más antiguo de los evangelios.

2. 7Q 6,1 (= Mc 4,28)

[ἡ γῆ καρποῦ] Ὁ[ρεῖ, πρώτον]
 [χόρτον,] Εἶπεν [σάχυν,]
 [εἶπεν] ΠΛΗΡῆ [σῦτον ἐν τῷ]

Las letras por línea son aquí 19-17-19. El tipo de escritura es herculanense. Esta constatación paleográfica exige necesariamente, de ser exacta la identificación, que se trate de una copia del evangelio de Marcos distinta de la anterior, hecho muy notable en un lote tan reducido de papiros como ofreció 7Q. Se lee la variante *ειπεν*, notada por algunos críticos, en vez de *ειπα* generalmente admitida. O'Callaghan fecha el manuscrito en el 50 p. C.

debería darse una numeración distinta a cada uno de los dos fragmentos. En tal caso, a partir de 7Q 6,1 debe contarse un papiro más. El grupo 7Q 19,1-3 está formado por huellas de escritura sobre barro reseco. La lectura queda invertida como en los calcos. Los tres trozos tienen huellas en ambas partes, con lo que se tienen en realidad tres caras más de posible identificación. Cada uno al menos de estos tres trozos dobles, considerados como papiros, debería tener un número aparte. Con todo ello suben realmente a 22 los trozos diferentes de 7Q.

3. 7Q 8 (= Sant 1,23-24)

C [ωπον τῆς γενέσεως αὐτοῦ ἐν]
 ἘCÓ [πρω· ²⁴κατενόησεν καὶ ἀπε-]
 ΛΗ [λυθεν καὶ εὐθέως ἐπελάθε-]

N

Las letras por línea son aquí 23-23-23. Para ello se ha tenido que suprimir *γὰρ εαυτου*. La ausencia de la última palabra como variante estaría aquí atestiguada por primera vez. El tipo de letra es también herculanense, parecido al anterior. Pero para este papiro O'Callaghan da la fecha del 70 p. C.⁵

Confirma la antigüedad del lote la cerámica. En los hombros de una jarra está escrito por dos veces en caracteres hebreos RWM'. Los editores ven un nombre propio emparentado con el nabateo, palmireno, los escritos de Elefantina y de Dura Europos (ROYMAC), pero ahora no parecería improbable que se refiera a ROMA como lugar de origen del contenido que escondía la jarra. Schubart ha señalado para la escritura herculana un lapso de tiempo aproximado que va del 78 a. C. al 79 p. C. La presencia de tal estilo en Qumrán y en Palestina sería importante. Los judíos escribían los textos sagrados en pargamino, material más noble y duradero. Los cristianos empezaron a utilizar el papiro, primero en forma de rollo, pronto en forma de códex. Todas esas razones confirmarían la gran antigüedad, de mediados del siglo I p. C., para el lote papiráceo de 7Q.

De confirmarse la identificación de 7Q (Mc 6,52-53), llevada a cabo con las mayores garantías científicas, y su tan temprana datación de unos quince años después de la muerte de Jesús, se haría necesaria una profunda revisión de las actuales teorías sobre la composición de los evangelios. El pasaje identificado de

⁵ Biblica 53 (1972) 99-100: "en este caso concreto permitiría [la amplitud de apreciación] añadir algún tiempo a la fecha aproximada de la mitad del siglo I p. C.", que en informe público a la Facultad Teológica de Barcelona precisó como del 70 p. C. (17.03.1972).

Marcos alude a dos milagros de Jesús, a una serie subsiguiente de curaciones, tiene una frase exclusivamente marcana (Mc 6,52), que es de contenido psicológico y de estilo redaccional último, y ha conservado una separación de la obra estructurada en párrafos y perícopas tal como la conocemos en la forma definitiva que ha llegado hasta nosotros. Tan escaso tiempo como habría mediado entre la muerte de Jesús y la composición del evangelio cual aparece en este fragmento no da cabida a su gestación lenta idealizante en el seno de la cristiandad primordial ni a la presencia de fuentes escritas anteriores. No puede tratarse ni de un logion ni de una fuente escrita rudimentaria (Q, Urmarkus).

Tal es, en breve resumen, la sensacional identificación de O'Callaghan y sus consecuencias⁶. Tendremos informados a nuestros lectores de las nuevas aportaciones en este problema y de su posterior evolución.

Abril 1972.

SEBASTIÁN BARTINA

Facultad de Teología San Cugat del Vallés (Barcelona)

⁶ O'Callaghan anuncia otras identificaciones en el lote de 7Q: tres probables (7Q, 6,2=Act 27,38; 7Q 7=Mc 12,17; 7Q 9=Rom 5,11-12) y dos posibles (7Q 10=2 Pe 1,15; 7Q 15=Mc 6,48). Cf. *Biblica* 53 (1972) 92, n. 2. Se tendrían, pues, cuatro testimonios de Marcos distintos, de otros tantos códices, en la sola cueva séptima.